

CONFIGURACIONES

Gaceta Electrónica
Departamento de Integración Humana



Abril 2013
Bimensual - 5
Universidad
Intercontinental



DIRECTORIO

Mtro. Juan José Corona López
Rector

Mtro. Ramón Martínez Gasca
Dirección General Académica

Mtro. Arturo De la Torre Guerrero
Dirección General de Formación Integral

C.P. Sergio Márquez Rodríguez
Dirección Gral. Administrativa y Financiera

Lic. Eric J. Torrescano Valle
Departamento de Integración Humana

COMITÉ EDITORIAL

Mtra. Jacqueline Gómez Mayorga
Lic. Eric J. Torrescano Valle
Mtra Ivonne Acuña Murillo

DISEÑO

Irma Alonso Moncada

Edificio América planta baja
Tel. 5487 1300 Ext. 1846 y 1849
etorres@uic.edu.mx
www.uic.edu.mx

ÍNDICE

3. #YoSoy132: Pasado, presente y futuro transitan juntos en una sola reflexión colectiva
Mtra. Ivonne Acuña Murillo
6. # Yo Soy
Mtra. Jacqueline Gómez Mayorga
11. Pequeños esbozos de una reflexión entre el desencanto y la articulación política
Lic. Zoidec Limón Núñez
14. Poder legitimidad y ciudadanía
Mtro. Juan Pablo Martínez Hernández
16. Procesos identitarios en contextos de conflicto: la conformación de la identidad en medios pluriculturales asimétricos y negados
Dr. Ramiro Gómez Arzapalo Dorantes

ESTIMADO LECTOR:

El número de la Gaceta Configuraciones que hoy presentamos recoge algunas de las visiones asociadas a la actual realidad sociocultural mexicana. Temas como la construcción de la identidad, la democracia, el poder, la legitimidad, los movimientos sociales, el desencanto y la esperanza llenan estas páginas. Obviamente, muchos son los actores de estas reflexiones, pero en el momento histórico que hoy nos ocupa las generaciones jóvenes, aquellas que en un futuro próximo dirigirán este país, desempeñan un papel relevante, por ello las líneas de esta nota editorial les pertenecen.

Desde un presente que aparece como caótico e incierto, un considerable número de jóvenes han decidido tomar parte activa en la construcción de un mejor futuro, exigiendo ocupar el lugar del que millones de ell@s han sido exclud@s. Así lo hacen constar las palabras de apertura de la primera Asamblea de #YoSoy132, pronunciadas por un joven universitario el 30 de mayo en "Las Islas" de Ciudad Universitaria y que dan cuenta de que las y los jóvenes son siempre dueños de la utopía:

"Tenemos los pensamientos de todos los que dieron su vida por un mundo mejor, tenemos todas las luchas sociales, las cicatrices, la historia saliendo de los libros y vibrando en nuestra piel. Tenemos fuego en la voz, tenemos coraje en los nudillos, tenemos ojos que no olvidan. Tenemos ese vértigo que nos jala hacia adelante, hacia el paso que cambiará las páginas, tenemos pies que ya no esperan. Tenemos las mejores armas: intelligen-

cia, creatividad, alegría, imaginación, valor, unidad. Nos tenemos a nosotros mismos, ya nadie estará solo. Bienvenidos a la Primavera Mexicana, donde los jóvenes florecen y esparcen sus ideas como polen, donde se encienden los corazones, se abren las mentes y se hace tangible la ilusión. Bienvenidos a este día en que podemos cambiar el curso de nuestro tiempo, en que todos unidos y organizados podemos inclinar la balanza. Ya no nos separen los matices del lenguaje, estaremos conectados más que nunca, ya no temeremos, ya no esperaremos, ya no temeremos, la juventud ha despertado, la juventud ha despertado y sacude a los que todavía siguen dormidos, sacude a los apáticos, a los corruptos, a los manipuladores, a los gobernantes que quieren explotar al pueblo..... (Inaudible por gritos y aplausos). Es tiempo del cambio, es tiempo de enlazar nuestras brújulas en una misma flecha. Es tiempo de congregarnos e iniciar la explosión, es tiempo de un México diferente. No somos dos, no somos cien, somos más de 131, somos más de 132, somos miles, somos miles, somos miles, cantando, gritando, soñando, saltando, descubriendo, cambiando, leyendo, inventando, construyendo, moviendo, moviendo. Esto es un temblor, es una ola, es un estallido y ya no parará hasta que se cumplan nuestros deseos, queremos democracia, dignidad, justicia, queremos paz, igualdad, educación. Queremos ser libres, queremos que los medios no impongan su mentira, queremos que todos tengan acceso a la información y a la felicidad. Venga, juntos vamos a florecer".

(<http://youtu.be/7cLSMUuEGcY>).

Ivonne Acuña Murillo



PASADO PRESENTE Y FUTURO TRANSITAN JUNTOS EN UNA SOLA REFLEXION COLECTIVA

Ivonne Acuña Murillo

Pensar México es un reto en función de la multiplicidad de realidades que lo componen. En principio es la combinación de diversos horizontes temporales, el pasado, el presente y el futuro conviven bajo la tensión constante entre la tradición, la modernidad y el modernismo. Millones de pobladores tratan de conservar sus valores y prácticas ancestrales ante la lógica aplastante de la Modernidad, donde todo lo sólido se desvanece en el aire, y ante la vorágine de las nuevas tecnologías, donde lo superfluo desaloja lo importante.

Supone además la existencia de muchos pasados e incontables historias, al

menos una oficial, la denominada "historia de bronce" y aquellas guardadas en la memoria de los pueblos, grupos y personas que atesoran con dolor, rabia, ilusión o alegría eventos no recuperados por quienes se adjudicaron la tarea de escribir la *Historia Patria*.

Sin embargo, no sólo el pasado es reconfigurado en la memoria desde varias miradas, el futuro también pasa por millones de tamices, entre ellos los diagnósticos hechos en un presente que para la gran mayoría en este país aparece como caótico, violento, confuso, incierto, preocupante a raíz de la enorme desigualdad social ge-

nerada por un modelo económico que ha dividido a la población mundial en ganadores (*VIP-Very Important People*) y perdedores (*losers*). México no es el mundo, dirán algunos. Sin embargo, es considerado como uno de los países más desiguales de la tierra, basta considerar que en él vive el hombre más rico del mundo, junto con 52 millones de pobres, 28 millones que sufren pobreza alimentaria y 11.7 millones de pobres extremos.

A la desigualdad y la pobreza se suman: la enorme desintegración social que vive el país producto de la falta de oportunidades generada por la inequidad con



que se distribuye la riqueza producida socialmente; la división de la sociedad mexicana en unos cuantos miles de empleados privilegiados con grandes salarios y todo tipo de prestaciones sociales y millones de trabajadores precarios sin seguridad social, condiciones adecuadas de trabajo ni salarios decentes, los subempleados y los desempleados, además de poco más de 7 millones de jóvenes de 15 a 24 años, mal llamados “ni-nis”, porque ni estudian ni trabajan, cuyo futuro se hunde en la incertidumbre, la informalidad o las filas del crimen; el deterioro de un sistema político que no acaba de morir para dar paso a algo nuevo; el debilitamiento de las diversas instituciones de la República, comenzando por la Presidencia, ante el embate de los grupos fácticos que en los últimos dos sexenios se han fortalecido, entre éstos: *el narco y la delincuencia organizada* que han logrado, debido a la corrupción política imperante, no sólo infiltrar al gobierno, al ejército y las distintas policías en sus diversos niveles sino que se han apoderado de partes del territorio, donde ellos son “la ley” y que junto con la guerra fallida en su contra han generado niveles de violencia sin precedentes, en tiempos de paz con más, mucho más de 60 mil muertos (mujeres, hombres, jóvenes, niños, niñas, definidos por la actual administración como “efectos colaterales”) en su lucha por las plazas, las rutas y los delitos más lucrativos como el tráfico de drogas, en el que México ocupa un papel relevante a nivel mundial y la trata de personas, en la que nuestro país ocupa el tercer lugar; *los más importantes*

medios de comunicación de masas, las dos grandes televisoras, principalmente Televisa, que pretenden imponer sus intereses económicos y políticos incidiendo en la toma de decisiones al más alto nivel de los poderes ejecutivo y legislativo utilizando, además, como una de sus principales herramientas, la manipulación mediática.

Todos estos apremiantes problemas y otros más deberán considerarse dentro de un diagnóstico que se pretenda cercano a las realidades nacionales y al momento de cuestionarse por el futuro. Sin embargo, ante un panorama tan desalentador toca el turno a la utopía, no como el lugar que no existe, sino como el lugar al que podríamos arribar o al menos acercarnos. El pasado es fuente de recuerdos, de lo que ya pasó; el presente de las vivencias cotidianas, de lo que está pasando; pero el futuro siempre conlleva un potencial de esperanza sobre aquello que puede pasar, ya porque se suponga que las cosas pueden cambiar solas, ya porque participemos en su transformación. Yo me inclino por la segunda opción, prefiero pensarme y pensar a los demás como agentes de cambio. Desde esta perspectiva, se hace necesaria e imprescindible una específica interpretación del mundo, paso previo pero no suficiente para imaginar y provocar su metamorfosis. Ahora, cabe cuestionarse ¿Desde cuál de las múltiples interpretaciones del mundo hemos de intentar cambiarlo?

Es en la pregunta por el futuro que

la memoria del pasado y la conciencia del presente se vuelven vitales. No obstante, como la historia está hecha de momentos únicos e irrepetibles, ni el presente ni el futuro pueden ser como el pasado. Antes del año 2000, el de la alternancia, el gobierno, principalmente la Presidencia de la República, se valía de los Medios para “informar”, “educar”, “aleccionar” a una sociedad sometida a su control; hoy, esos mismos Medios tienen su propia agenda económica y política, ya no son más un simple instrumento de los políticos, pueden negociar, presionar, coaccionar, incluso tratar de imponer sus propios intereses, la realidad que niega esta “verdad” construida mediáticamente queda relegada al aplicar la lógica: si no aparece en la televisión no existe.

Sin embargo, en México algo se mueve fuera de la llamada “pantalla chica”. Las redes sociales y las calles se han convertido en espacios de información, protesta y reflexión. Conscientes de que en el país, sólo el 35% de la población tiene acceso a Internet (40.6 millones, de éstos más de 23 millones están en Facebook, 14 millones acuden a Youtube y sólo 10.7 hacen uso de Twitter) (incluir referencia) las y los jóvenes universitarios han llevado a las calles lo que comparten en sus redes sociales. Han convertido en pancartas y frases que corean al unísono su *estar*



en el mundo, fijan en la opinión pública sus posturas, exigencias y derechos: "Atenco no se olvida", "El pueblo se cansa de tanta pinche transa", "No somos acarreados, somos ciudadanos", "No somos porros ni acarreados somos estudiantes", "Yo sí leo, no veo Televisa", "Más educación, menos televisión", "Apaga la televisión", "Si hay imposición habrá revolución", etc.

En pocos meses se conjuntaron los tres horizontes temporales. El pasado, el presente y el futuro transitan juntos en una sola reflexión colectiva. Miles de jóvenes universitari@s han tomado las calles para protestar y exigir, para renegar de un pasado autoritario, presente en la memoria, que pretende convertirse en futuro; para evidenciar un presente marcado por los problemas mencionados y otros no expresados aquí y que provocan que grupos sociales no estudiantiles, personas de todas las edades, credos, profesiones, ocupaciones, sexos y gustos se hayan unido al movimiento #YoSoy132. Para enarbolar una misma bandera que reivindica una serie de demandas aparentemente inconexas, pero unidas bajo la evidencia fáctica del vaciamiento del futuro y, justo desde esa única y dramática certeza, exigir y ejercer el derecho a tener un porvenir.

Su identidad, proceso continuo e inacabable, hoy se construye, sin solidificarse, frente:

- **al pasado, el presente y el futuro**, son la voz de su generación, pero a la vez llevan consigo la memoria de sus abuelos y abuelas y el presente de sus padres y madres, marcan sus consignas los afanes y sueños de tres generaciones, su lucha contra la exclusión, la pobreza y la mani-

pulación;

- **al otro autoritario**, representado por la sombra del pasado en la que un partido político conocido como hegemónico mostró una vocación autoritaria y represiva;

- **al otro fáctico**, Televisa, que les "informó" quien sería el próximo presidente de la República, que tergiversó sus protestas y declaraciones después de la visita de Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, el ya famoso "viernes negro" o "V-11", de ahí el video de 131 estudiantes de esta Universidad donde reiteran, con credencial en mano, que no son porros ni acarreados sino estudiantes;

- **al otro igual**, el que reclama el derecho a tener futuro -no más "ni-nis"- y a elegir a quien ha de gobernarla; el que tiene las calles y su imaginación creativa como espacios de lucha contra lo que saben es un presente difícil y un futuro incierto;

- **a su propio horizonte temporal donde**, en una vuelta de tuerca, las tecnologías de comunicación abandonan lo superfluo y se convierten en "los nuevos medios" a través de los cuales viajan los mensajes por la libertad de expresión, el derecho a la información, el rechazo a la manipulación mediática y a la desinformación; en pocas palabras, hacia la democratización de los medios.

Estas generaciones, como ningunas otras en toda la historia de la humanidad, tienen la posibilidad de acceder a fuentes alternativas de información en segundos y de utilizar esos mismos medios para conocer y compartir sus propias opiniones y organizarse masivamente. Asimismo, tienen conciencia de que una democracia sin información está condenada a fracasar, ante la voluntad



de los Medios de convertirse en "El gran hermano", en los constructores de "La verdad" que han de posicionar en el contexto de la "Única realidad" -pasada, presente y futura-, igualmente prefigurada por ellos y difundida siguiendo su lógica televisiva, dando paso a la profecía magistralmente anticipada por George Orwell, en su famosa novela 1984. ❶



ACERCA DEL AUTOR

Cuenta con estudios de doctorado en Sociología, El Colegio de México; maestría en Sociología Política; Especialidad en Estudios de la Mujer; licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

Académica, consultora y conferencista en temas de género, teoría social y política, democracia, ciudadanía, sistema político mexicano, cultura política y metodología cualitativa. Docente de la Universidad Intercontinental.

fenómeno new-media

Ya están pasando los tiempos de los medios de comunicación de masas. **Las masas**: esta manera de referirse a las multitudes, la verdad nunca me ha convencido por percibirla peyorativa. Entiendo la intención crítica derivada del concepto **hombre-masa**, propuesto por Ortega y Gasset, pertinente en su momento para describir a aquellos individuos medios de la modernidad industrial “cuya vida carece de proyectos y va a la deriva”, avasallados por la seducción capitalista al servicio de grupos de poder. Si pensamos en la forma de proceder de las mayorías contemporáneas, parece que el término *masas* todavía caracteriza bien a muchos individuos; más aún si a estos los relacionamos con ciertos comportamientos “enajenantes”, vinculados con los medios de comunicación, con contextos políticos y económicos pro-consumistas, y los analizamos a partir de conceptos como *estructura de poder* o *ideología*; así como ha promovido la teoría crítica y sus seguidores. Sin embargo, ante el giro paradigmático conocido como era digital, estamos obligados a momentos de reflexión y a la (re)formulación de preguntas: en estos tiempos, ¿es acertado, en verdad, considerar el término *masas* para definir como un genérico la comunicación mediática y sus usuarios?; ¿en dónde queda el reconocimiento de las capacidades inteligibles y sensibles (evidentes en su expresión) de los usuarios de los medios de comunicación?

Quiero pensar que para bien los tiempos han cambiado. Lo digital ha generado un renovado fenómeno *new-media* en donde *las masas* parecen no tener cabida. Los **nuevos medios** son un conglomerado cuyo común denominador es el software; los nuevos públicos somos audiencias, espectadores, multitudes y singularidades de usuarios activos e interactivos. Si bien es cierto que existe un problema real en torno a la manipulación y enajenación mediática, me parece un abuso la formulación de discursos en los cuales, como si fuera una plantilla para generar páginas web, se utiliza el apelativo *masa(s)* para todo aquello que busca enjuiciar a los medios de comunicación y sus públicos. Pensemos qué tanto nos dejamos llevar por discursos pre-construidos, pre-avalados institucional y académicamente, si bien críticos, igualmente resultan enajenantes, por demás elitistas, o al menos faltos de vigencia para analizar y comprender el fenómeno actual de los nuevos medios, ante lo cual el término *masas*, en mi opinión, resulta un cliché y un obstáculo.

Dice Ortega y Gasset en “La rebelión de las masas”: El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes.

AHORA NOSOTROS DAMOS LAS NOTICIAS



Contexto interactivo

Cuando se trata de mencionar cantidades ingentes de personas y de información, como comunicóloga, prefiero los términos *comunicación colectiva* e *información / difusión masiva* (contrario a la idea sociológica de *masas*, aquí **masivo** refiere a grandes flujos de datos destinados a miles o millones de individuos, sin la intención *per sé* de considerarlos *masas*). El **contexto interactivo** imperante del fenómeno digital exige sustituir los *mass* por los *new media*; así mismo optar por diversificar y especificar varios tipos de comunicación y de usuarios: virtuales, de los medios electrónicos, de las redes sociales, de internet, de la telefonía celular, de los videojuegos, de los medios impresos, del audiovisual, profesionales, amateurs, públicos, anónimos, entre otros muchos más. No podemos sostener solo características homogéneas cuando la propia evolución mediática da margen a la diversidad, al tiempo permite información cada vez más dirigida, digamos personalizada. Tampoco podemos aseverar formas pasivas de relación intermediática, cuando somos testigos y partícipes de las posibilidades de interacción vía los diversos medios y redes sociales. Lo sabemos, son un problema serio y real las intenciones enajenantes y manipuladoras de las grandes industrias de la comunicación comercial tanto en México como a nivel mundial, pero estos se mueven y se integran a un contexto interactivo aún más complejo y poderoso: el del flujo, hasta cierto punto, y todavía, libre de información digital, el cual nosotros los usuarios generamos y logramos tener control (al menos siendo responsables de los contenidos). Como resultado acontece la apropiación gradual de los recursos digitales como una posibilidad justa para expresar inconformidad y alternativas ante dicho control enajenante.

Los medios de comunicación evolucionan; se definen como multimedios (en interacción conjunta pero con autonomía); hipermedios (en interacción conjunta pero híbridos); interactivos (flujos con respuesta inmediata de producción-recepción-producción-recepción entre usuarios); de mayor asequibilidad (gracias a la digitalización); medios a la carta (con manejo de contenidos e información personalizada). Como consecuencia, también los usuarios han/hemos cambiado nuestro perfil. Gradualmente, son/somos más quienes interactúa/n/mos, propone/n/mos, responde/n/mos y se/nos manifiesta/n/mos a través de los medios de comunicación. Los usuarios de los nuevos medios somos individuos, a la vez multitudes, activos/as con alta respuesta y potencial de producción mediática.

En las redes sociales de los ambientes virtuales nos podemos dar cuenta de cambios en la forma de interactuar con y a través de los medios. Los usuarios promovemos **relaciones** y generamos **contenidos**, nos expresamos de manera constante e inmediata. La ubicuidad se ha transferido a las personas. Somos nosotros quienes nos ubicamos y nos encontramos en todas y en cualquier parte dentro del mundo digital. De tal hecho, una importante manifestación de interacción mediática es el **activismo digital** promovido en las **comunidades virtuales**. El **activismo gráfico**, en particular, es una de las más significativas expresiones.

New-media: Es el término utilizado por Lev Manovich para referirse a todas las posibilidades de medios de comunicación y redes surgidos a partir de la aplicación de tecnología digital, y a aquellos convertidos o integrados a ella, es decir, al software. El fenómeno new-media exige más interacción entre usuarios mediante máquinas y diversos programas computacionales; proporciona autonomía, al tiempo, genera una transformación en el usuario, quien cuenta con mayor margen de decisión.

"Every advance in communication changes the nature of reality as we experience it... The Internet is yet another revolutionary method of communication. For the first time in the history of the world, I can have an ongoing, fast-moving conversation with people regardless of their physical location, schedule, or other such constraints... The word is changing, and we're the ones that are doing it, whether we realize it or not".¹

Comunidades virtuales

Una de las cualidades más atrayentes de los medios digitales es la conformación de comunidades virtuales. A través de la Internet no solo intercambiamos información, también socializamos y creamos redes. Es como lograr una extensión de la vida pública y privada para los fines que al interesado convenga. Visto con intención proactiva, resulta una verdadera oportunidad romper con distancias y tiempos para lograr conexiones inmediatas e integrarse a grupos y redes con propósitos específicos.

La **realidad sociocultural** es simulada y a la vez se crean otras realidades como experiencias alternas, virtuales e inmersivas. Son realidades en las cuales, sin dejar de ser lo que uno es, participamos y contribuimos a que sucedan otras cosas. Contrario a opiniones y discursos de tono conservador, considero que las comunidades virtuales no anulan al sujeto sino lo integran y le permiten espacios de expresión sin perderse en el anonimato o, por el contrario, le permiten expresar y compartir aún permaneciendo anónimo. Basta con expresar nuestra opinión y decir *no estoy de acuerdo* o defender el **#yo soy**.



Activismo digital

Junto con el entretenimiento, el activismo digital es una de las experiencias significativas que suceden dentro de las comunidades virtuales. Se suele considerar el **activismo** como una acción radical y negativa. Sin embargo, la posibilidad de acción de una persona o un grupo se define con base en sus convicciones y propósitos, de tal manera éstos se vinculan a causas específicas en busca de un bien social, político, ideológico. Comenta Bariandaran: *"El activismo busca recuperar el sentido de la acción como eje de la percepción y de la identidad humana frente a un modelo de identidad en crisis basado en la saturación receptiva de señales y la reducción subjetiva a selector de alternativas de consumo"* (2003: 8 y 9).

En el ciberespacio acontecen formas de expresión activa como el *hacktivismo*, el *artivismo*, el *mediactivismo*, el activismo digital y telemático. El **activista digital** es una persona con ideales: hijo-a, padre-madre, hermano-a, profesional, hombre- mujer, ante todo un ser humano, pero nunca un hombre-masa. El activismo digital lucha a favor de los derechos humanos, de género, de la diversidad sexual, de los animales, de la libertad de expresión, de la vida. Apuesta por el libre flujo de información y la presencia de medios libres. Está en contra de los sistemas represores y monopolios dominantes.



Recomendaciones:

Si quieres conocer más acerca de Internet, de las redes sociales, de las comunidades virtuales y del mundo digital es obligada la lectura del trabajo de Barry Wellman. Te recomiendo visitar su sitio: <http://homes.chass.utoronto.ca/~wellman/>

Expresión gráfica

"El elemento objetivo dará lugar a que la obra de hoy diga en el futuro yo soy en vez de yo fui". Wasily Kandinsky



El lenguaje, por excelencia, de los medios digitales es el gráfico. Heredero de las manifestaciones artísticas contra-culturales como el dadaísmo y el *street art*, el **activismo** gráfico digital se ha convertido en la herramienta y medio clave para la expresión y manifestación a través de la red. Miles de imágenes revisten la web con mensajes sintéticos, bastante contundentes, que invitan a las comunidades a expresarse, a unirse a las causas, a las luchas y a los movimientos. La finalidad fundamental es no quedarse callados ni permanecer estáticos. Es contundente, en la era digital una imagen gráfica dice más que mil discursos.

*#YoSoy132 y comunicadores al servicio de la transformación.
¡Descarga, difunde e imprime!*

MÉXICO NO TE CALMES.

Gráfica en apoyo a la Revolución, lleve en su sabor de helado favorito:

- menta transparencia
- naranja manifiesto
- azul revolución
- violeta despertar
- algodón resistencia
- cereza pasión



El activismo gráfico es, probablemente, la **alternativa de expresión** más idónea de las generaciones jóvenes, también de las mentes conscientes, de los espíritus libres, de los seres inteligentes y sensibles que interactúan en las comunidades virtuales pues saben cómo hacerlo. La expresión gráfica presente en la web se acopla a las necesidades de los usuarios y a la forma de generar contenidos digitales. Este medio hace constar la capacidad de convocatoria y respuesta que se logra a través de los ambientes virtuales. Así mismo muestra grupos sociales, no masas sino colectivos. Junto con ello es significativa la trascendencia hacia otros espacios de acción. Las personas no solo se expresan como usuarios del ciberespacio; al conformarse en comunidad, sus demandas salen a las calles, al mundo real y cotidiano.



En tiempos de profundas crisis económicas, sociales, ideológicas, como estas que vivimos, decir **yo soy** es sustentar un derecho a ser persona al tiempo que comunidad. Las expresiones gráficas como la fotografía, la infografía, el cartel, la propaganda, la ilustración se convierten (una vez más) en herramientas poderosas para hacer valer nuestras demandas y exigir cambios para beneficio colectivo. Es increíble el poder de los medios de comunicación, cuando estos se encuentran del lado correcto, el de los usuarios. Es sorprendente la capacidad gráfica cuando su síntesis resguarda contenidos y sentires valiosos que trascienden cualquier tiempo, espacio y situación. De tal manera que un simple signo como lo es este “#” sea lo único que necesitamos para reconocer dónde es necesario hacer justicia y luchar por nuestros derechos como seres vivos.

Por todo lo anterior prefiero decir #yo soy que asumir una condición de mujer-masa.

Referencias / links

Referencias:

- ✖ Barandiaran, Xabier, 2003, *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio*, v.1.1, disponible en: <http://www.sindominio.net/~xabier/textos/avila/avila.pdf>
- ✖ Manovich, Lev, 2001, *The language of new media*, MIT Press, USA.
- ✖ Ortega y Gasset, José, 2006, *La Rebelión de las Masas*, Espasa, España, p. 45.
- ✖ Wellman Barry and Milena Gulia, 1997, “Net surfers don’t ride alone: virtual communities as communities” in *Communities and Cyberspace*, edited by Peter Kollock and Marc Smith, Routledge, New York.

Links de donde se obtuvieron las imágenes:

- ✖ <http://yosoy132mxl.org/blog/page/2/>
- ✖ <http://ww2.fscinserta.es/Actualidad/Noticias/Paginas/EICermisaltaalasredessociales.aspx>
- ✖ <http://www.lalupa.com.do/2012/12/leonel-enredado-en-las-redes/>
- ✖ <http://programoweb.com/66/beneficios-de-las-comunidades-virtuales-en-los-negocios/>
- ✖ <http://www.yosoy132media.org/sin-categoria/grafica-132/>
- ✖ <https://www.facebook.com/rescateanimal?fref=ts>

ACERCA DEL
AUTOR

Cuenta con estudios de maestría en Ciencias y Artes para el Diseño y con la licenciatura en Comunicación Social. Actualmente realiza un doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, donde desarrolla una investigación en torno al cine digital y sus posibilidades estéticas. Dentro de la UIC imparte las materias de Formación Humanista y está adscrita al Departamento de Formación Integral.

Pequeños esbozos de una reflexión entre el desencanto y la articulación política

Zoidec Limón Núñez



Uno de estos días en el transporte público venían en la parte posterior una pareja de jóvenes. Estaban discutiendo acerca de los resultados de las elecciones. Con dejo de culpa la chica mencionó que su madre la había obligado a votar por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por la cantidad de quinientos pesos en efectivo y doscientos en despensa, su familia aquel día se había dotado de satisfactores para su hogar. Como estas historias hay muchas.

Enorme desencanto vive pues hoy la población, para algunos quizás sea porque a la izquierda se le ha arrebatado desde 1988, la posibilidad de generar un gobierno diferente; y para otros el desencanto es por causa del estado actual en que vivimos en el país. Este desencanto paraliza y parece no haber manera de plantearse la vida política desde otros horizontes.

Con esto me pregunto al igual que muchos otros: ¿Dónde está la ciudadanía organizada y crítica de nuestro país? ¿Por qué parecen ser tan pocos los que se han movilizado y organizado? ¿Por qué se ha permitido satanizar a los luchadores sociales, convirtiéndolos en terroristas?

Estas preguntas traen a mi memoria otra que lanzó Alan Touraine, en la presentación de su libro *Podremos vivir juntos* (1997), y que me parece nos ayuda a ubicar parte de esta reflexión: ¿Cómo podría hablarse de ciudadanía y de democracia representativa cuando los representantes electos miran hacia el mercado mundial y los electores hacia su vida privada?

No sé. Si esta vez hubiera ganado Andrés Manuel López Obrador, ¿podría su proyecto político haber dejado de mirar

La historia futura de América Latina, no sólo de México, sino de toda América Latina, se va a construir desde abajo, que lo demás en todo caso son pasos, tal vez en falso, tal vez en firmes, falta verlo. Pero fundamentalmente va ser la gente de abajo la que va poder conquistar organizándose de otra forma.
(Subcomandante Marcos).



hacia el mercado mundial? Evidentemente en la pregunta de Touraine, se infiere una respuesta, de una ciudadanía volcada a su vida privada, enajenada y llena de miedos, por sus bienes, por su seguridad, su trabajo, etc.

Por otro lado, nos encontramos a una ciudadanía que ha entendido otra forma de hacer política más allá de la manera tradicional, que han cambiado radicalmente de lógica y de horizontes.

Esta construcción sobre *otra forma de hacer política* se presenta como una verdadera *revolución de larga duración* (Aguirre Rojas, 2007). En ella encontramos un complejo conjunto de movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, colectivos, barrios con una infinidad de propuestas y de luchas para el cambio social, que van desde la creación

de economías alternativas, proyectos de salud, educación, alimentación, producción, cuidado del medio ambiente, etc. A través de algunos medios de comunicación nos han hecho creer que son pocos, sin embargo, no es así. Lo que sí se aprecia es que dentro de estos movimientos hay quienes sí apuestan por la pertenencia a un partido político y hay otros que ya no tienen expectativas de las instituciones sociales, ni tampoco de los partidos.

Pongo solo un ejemplo. Según documenta Zibechi (2008), en 2001 al situar el comienzo de la *Otra Campaña*, a partir de la Marcha del Color de la Tierra y ante el rechazo por parte de los partidos políticos PAN, PRI, incluyendo al PRD de la ley de Derechos y Cultura Indígena, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), evaluó cuidadosamente y señaló que el

diálogo con la clase política mexicana estaba agotado.

Muchos que apoyaban al EZLN tomaron distancia porque apostaron a la Candidatura de López Obrador al estar consternados ante esta postura zapatista, ya que se creía que ambos caminos deberían ser complementarios.

El EZLN, fundamentó su postura señalando, por ejemplo, que en 1997, cuando el PRD ganó las elecciones en el Distrito Federal, varios de los que participaban en los movimientos sociales se convirtieron en funcionarios que olvidaron sus bases e incluso las luchas por las que habían apostado durante muchos años. Esto fraccionó a la izquierda mexicana, ubicándola en un aparato estatal que administra parcelas. La situación provocó una triple desarticulación de los movimientos sociales en los aspectos ideológicos, políticos y organizativos, generando un descabezamiento de la lucha popular (Zibechi, 2008).

En América Latina: Brasil, Uruguay, Venezuela y Argentina - países cuyos gobernantes subieron al poder por la lucha popular - buscaron la predominancia del mercado mundial, con la aplicación de políticas fosilizadas para atender la pobreza y con aparatos represivos y autoritarios. Para ellos, el divorcio entre la izquierda electoral y los movimientos no tiene solución,

evidentemente la izquierda no es la enemiga de los movimientos sociales, pero su acceso al poder estatal parece haberles hecho mucho daño (Zibechi).

Con base en un análisis de aquel contexto, el EZLN, decidió deslindarse de los procesos políticos electorales, lanzando la propuesta de construir espacios de inter-comunicación entre los de abajo y de crear otras formas de hacer política. Zibechi concluye, al documentar este proceso, que esta postura puede ser alentadora porque es necesario seguir luchando pero sin mirar hacia arriba, sino desde abajo, desde el barrio, desde la comunidad, desde el colectivo de profesionales, por la salud, la educación y otros.

Dejo aquí esta reflexión con la intención de quitarle al desencanto su fuerza paralizadora e invitarlos a construir sus espacios de participación desde sus muy particulares puntos de vista, con las alianzas o los deslindes que les parezcan necesarios, en movimiento, en confrontación, fortaleciendo la organización, pero sobre todo buscando la autonomía y la emancipación.

Es una invitación a construir *otra forma de hacer política, otra forma de participación ciudadana, otra forma de entender la democracia, desde abajo, creando otras formas de vida.* ☺



CHECA ESTO...

La primavera árabe

A partir del 2010 se dieron una serie de movimientos populares encabezados principalmente por jóvenes que fue llamado "La primavera árabe" o la Revolución democrática árabe.

Estas revueltas tuvieron como característica principal el reclamo democrático y la exigencia de mejores condiciones de vida, se gestaron en regímenes corruptos y autoritarios, y en condiciones de desempleo extremo, injusticia política y social y falta de libertades. Dichas protestas sociales iniciaron en Túnez, se extendieron a Egipto, Libia, Siria y gracias a las posibilidades actuales de intercomunicación, se han convertido en parte fundamental de movimientos y protestas mundiales, haciéndose presente en países como Grecia, Chile, Colombia, China, Puerto Rico, México, Estados Unidos, como el Occupy Wall Street.

Una característica especial de estos movimientos fue la presencia en su mayoría de jóvenes con estudios básico y en muchos casos universitarios, a diferencia de movimientos sociales anteriores. Por otro lado, el acceso y uso del internet también jugó un papel determinante a través de la redes sociales, permitiendo una rápida comunicación.

En el caso del movimiento #YoSoy132 estos dos elementos han estado presentes, ¿podremos hablar de la primavera mexicana?

ACERCA DEL
AUTOR

Cuenta con estudios de licenciatura en Pedagogía, actualmente estudia la maestría en Desarrollo Educativo en la Universidad Pedagógica Nacional. Es docente del Departamento de Integración Humana de la Universidad Intercontinental.

zlimon@uic.edu.mx

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas Carlos Antonio (2007), *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, México, Editorial Contrahistorias.

Touraine Alain (1996), *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zibechi Raúl (2008), *Autonomías y emancipaciones: América Latina en Movimiento*, México, Bajo Tierra.

PODER, LEGITIMIDAD Y CIUDADANÍA

Juan Pablo Martínez

Lo que se pretende en estas líneas es reflexionar sobre la legitimidad del ejercicio del poder en un Estado democrático de derecho, puesto que muchas veces hemos sido testigos de que el poder ejercido por el Estado no responde al interés ciudadano, sino a intereses propios o creados (poderes fácticos). Es en estas circunstancias en las que la <<acción comunicativa>> planteada por Habermas, coadyuva a reconocer el papel de la <<autonomía ciudadana>> en la legitimación del poder social.

Iniciemos este trabajo señalando que toda relación intersubjetiva en sociedades democráticas se rige bajo el marco de un Estado de derecho, y éste a su vez es el marco legal a través del cual se reconocen ciertos derechos y obligaciones a los individuos en una sociedad.

El sistema de derechos con el que cuenta nuestra comunidad jurídica nos permite tener por legítimo el orden jurídico sin que tengamos que recurrir a razones religiosas o metafísicas. Estos derechos fundamentales suponen una comunidad jurídica de hombres libres e iguales, donde los ciudadanos se mueven en un sistema de relación horizontal, porque se consideran pares de los otros miembros de la comunidad. Sin embargo, este acto de autonomía ciudadana no puede quedarse sólo en el mutuo reconocimiento de derecho, tiene que organizarse y apostar por un po-

der político que sea vinculante, es decir, que garantice la autonomía privada y la autonomía pública, que canalice en términos jurídicos el poder estatal de sanción, organización y ejecución¹.

Se puede pensar que en un Estado de derecho, en términos de teoría del discurso², ya no es posible creer que la forma jurídica es la legitimadora del ejercicio de la dominación política, sino más bien la vinculación al derecho legítimamente instituido por la autonomía ciudadana. En este sentido, el derecho legítimo puede ser aceptado por los integrantes de la comunidad jurídica a través de la formación discursiva de la opinión y la voluntad comunes, coadyuvando así a su integración.

Señala Habermas que el derecho no se agota en el establecimiento de normas de comportamiento, sino que sirve también a la organización, regulación y control del poder estatal; garantizándoles autonomía privada y pública, y generando instituciones estatales procedimientos y competencias³. Sin embargo, en términos funcionalistas el derecho parece agotarse en la constitución del código del poder y en cumplir sus propias funciones establecidas. De ahí es posible señalar que derecho positivo y poder político cumplen una función circular esta-

bilizadora de sí mismos, pero la forma jurídica no basta para legitimar la dominación política. De ahí que podamos decir que el derecho sólo puede mantener su fuerza legitimante si se mantiene como fuente de justicia y no se queda al servicio de los intereses del Estado.

A manera de ejemplo: Lo que hemos podido observar en el proceso electoral mexicano del pasado 1° de julio, es que la forma jurídica bastó para hacer legal y legítimo un proceso electoral, que a todas luces y a decir de muchos no fue válido⁴, sin embargo, las Instituciones Electorales (IFE y TRIFE) lo sancionaron como limpio.

En el proceso electoral las autoridades encargadas de garantizar el juego limpio de las elecciones no tomaron en cuenta las razones de inconformidad de muchos ciudadanos de a pie (es decir, que no pertenecen a un partido político). Por lo cual nos seguimos preguntando: ¿Es que sólo la forma jurídica basta para hacer legítimo un proceso electoral? ¿Acaso no es el ciudadano quien paga con sus impuestos a las Autoridades Electorales para que garanticen un proceso electoral limpio? Si esto es así, ¿por qué no le rinden cuentas a los ciudadanos en vez de a los partidos políticos?



1 Cfr., Habermas, J. Facticidad y Validez, Trotta, Madrid 2008, pp, 199-200.

2 Cfr., Ibid, p. 202.

3 Cfr., Ibid, p. 212.

4 Cfr., Ackerman, John, Autenticidad y nulidad. Por un derecho electoral al servicio de la democracia, IIJ-UNAM, México, 2012.

Un estado democrático de derecho supone que los ciudadanos se muevan en un sistema de relación horizontal, porque son ellos los legitimadores del orden jurídico y el poder social, al promover las libertades comunicativas de sus pares. Pero un poder como lo platea Hannah Arendt: "[...] surge entre los hombres cuando actúan en común y desaparece tan pronto como se dispersan de nuevo"⁵ De esta manera el poder que genera legitimidad y legalidad nadie puede poseerlo o adjudicárselo, pues surge cuando la ciudadanía se reúne a exponer públicamente sus ideas, las discute y, a través de ello, logra consensos y acuerdos.

Hasta aquí podemos hacer ya una diferenciación entre el poder entendido como violencia y el poder entendido como voluntad común. Al parecer el poder ha sido visto por muchos teóricos como la oportunidad de imponer la propia voluntad a quienes lo rechazan. Sin embargo, Arendt considera el poder como el potencial de una <<voluntad común>> formada en una comunicación sin cohesión. Poder comunicativo que genera consenso en una comunidad que se guía por el entendimiento y la voluntad: "El poder brota de la capacidad humana, no de actuar o hacer algo, sino de concertarse con los demás para actuar de común acuerdo con ellos".⁶ Desde este planteamiento arendtiano el poder político no es entendido como la imposición de intereses propios o para la prosecución de fines colectivos, pero tampoco como poder administrativo que toma decisiones colectivamente vinculantes; porque de lo que se trata es de reconocer la fuerza autorizadora de la creación de derecho legítimo y de fundar instituciones.

De esta manera podemos señalar que la positivación del derecho muestra en su interior una contradicción fundamental en el sentido de funcionar como un derecho que organiza la dominación política, pero que no cumple las condiciones de legitimar el orden de dominación. Y no cumple con las condiciones de legitimar el orden de dominación porque no toma en cuenta que el origen y la legitimación del poder social no recae más en la costumbre, la moral y el derecho (como forma jurídica). Porque aunque muchos teóricos modernos han tocado el tema de la legitimación del poder social, por ejemplo, Hobbes o Rousseau, no se ha dado una respuesta que involucre la discusión, el diálogo, el consenso de las partes implicadas (el Estado, el ciudadano, poderes fácticos, los medios de comunicación, etc.).^④

Reflexión sobre sentido existencial

¿Cuán extraña te parece a ti la vida? Hay días, y vaya que son gloriosos, en que todo parece estar puesto para ti, sin embargo, es cierto que también hemos cruzado a solas por penumbras que parecen infinitas. Ahí, entre nubes oscuras yo me he encontrado.

Mi corazón ha querido congelar el tiempo y quedarse para siempre en una coordenada: ¿Una montaña rusa sin final? ¿Un trayecto en tren, donde la gente sube y baja a diferentes horas, después de unos días o tal vez años? No lo sé. Y ahí están los espejos largos, los recuerdos que parecían haber sido robados por el olvido, las emociones que un día parecieron simplemente habernos abandonado: risas, caídas, subidas y momentos de éxtasis; valles, declives, guerra y paz a un sólo tiempo.

No creemos en lo que no vemos, permanecemos mudos, temerosos (incluso) al escuchar las cosas que les suceden a la gente día tras días, sin notar que nada es igual, que si yo me enamoro en este preciso instante todo puede cambiar. La vida sin un estereotipo, la vida sin un tabú, sin un complejo. La vida extraña, inesperada, cautivadora. Siento que es más inteligente notar que nada es claro, que ningún conocimiento es definitivo, que la primavera trae regalos a cada quien de diferentes formas. Somos actores y actrices de varios cuadros que sin parecer armonía, realmente, son productos de una lógica que sólo los tontos osarían aseverar que entienden. Yo no creo que la lógica sea parte de esta realidad que nos circunda y que, como destino griego, parece no tener escapatoria.

La música está en todo momento, traduciendo nuestros sentimientos en notas armónicas, avivando nuestra furia emocional y haciéndonos creer que somos lo más grandioso que pudo haber pisado la tierra; acaso lo más miserable. Por eso amo la música. Ahí donde creemos que nadie está sintiendo lo mismo que nosotros respecto a algo o a alguien, ahí está la canción que nos sirve de reflejo, para disolvernarnos como pólvora en ella y duplicar esa ración de vida.

Soy esclavo y tirano de mi mismo, a tientas le busco un sentido a mi vida. A cada amanecer miro en el espejo a alguien que conocí hace mucho tiempo, pero que, sin embargo, todavía guarda secretos para mí. Juntos reímos, lloramos, disfrutamos del éxito, nos lamentamos del derrumbe y siempre, pase lo que pase, no dejamos de preguntarnos cuán extraña es la vida... Siempre con su debida admiración, como cuando no podemos dejar de sonreír frente al televisor disfrutando la película que ya vimos cien veces, o escuchando por quinta vez la canción que quisiéramos regalar a alguien como muestra de la reacción que en nuestro interior causa esa persona, ¿consciente? Jamás.

No quiero dejar de sorprenderme de la vida todavía, y como otros tontos resbalarme ante mi pequeñez, sin dejar de notar que es mi ignorancia la que me lleva por caminos nuevos y mi valor el que me incita siempre a dar otro paso más en ese laberinto de confusas situaciones que es la vida.^①

Ayax Bellido Ruiz de la Peña
Estudiante de la licenciatura en Comunicación

ACERCA DEL
AUTOR

Cuenta con estudios de licenciatura en Filosofía y la maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura por parte de la Universidad Intercontinental, actualmente es Docente del Departamento de Integración Humana.

Juanpauc@yahoo.com.mx

PROCESOS IDENTITARIOS EN CONTEXTOS DE CONFLICTO:

LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN MEDIOS PLURICULTURALES ASIMÉTRICOS Y NEGADOS

Ramiro Alfonso Gómez
Arzapalo Dorantes



En los complejos contextos urbanos contemporáneos, la cuestión de las identidades se complica en extremo debido al sinnúmero de nichos sociales que quedan albergados en un territorio compartido como espacio físico, mas no como un espacio de significado común, sino muy por el contrario, como espacio contraído que se convierte en campo de batalla por la sobrevivencia. En este entorno, la adscripción a tal o cual grupo social conlleva la incorporación a ciertos círculos donde se fragua el acceso a posibilidades, recursos, protección de grupo y en general a todos los beneficios que determinada red de relaciones sociales puede proveer al individuo.

La pertenencia a un grupo social ampara al sujeto frente a la crudeza de la intemperie de la realidad desnuda. En este sentido podemos señalar a la identidad como la parte operativa de la cultura, en cuanto a que todo el cúmulo de elementos constitutivos de una cultura sólo son efectivos mientras haya un individuo que los incorpore en su acción.

Así pues —en este orden de ideas— me referiré, en primera instancia, a los aportes teóricos hechos por Gilberto Giménez, quien de alguna manera ata indisolublemente los conceptos de cultura e identidad al señalar lo siguiente:

La cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos se diría que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social [...] En resumen, la cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones. Lo que equivale a decir que la cultura es a la vez socialmente determinada y determinante, a la vez estructurada y estruc-

turante. [...] La cultura, tal como se ha definido, no sólo está socialmente condicionada, sino que constituye también un factor condicionante que influye de manera profunda sobre las dimensiones económica, política y demográfica de cada sociedad [...] Ahora bien, como la cultura no puede ser operativa más que a través de los actores sociales que la portan, la tesis precedente puede ser ampliada añadiendo que la cultura sólo puede proyectar su eficacia por mediación de la identidad. En efecto, en cuanto dimensión subjetiva de los actores sociales, la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura, resultante, como queda dicho, de la interiorización distintiva de símbolos, valores y normas. Esto mismo se puede expresar diciendo que todo actor individual o colectivo se comporta necesariamente en función de una cultura más o menos original; la ausencia de una cultura específica —es decir, de una identidad—, provoca la anomia y la alienación, y conduce finalmente a la desaparición del actor.¹

Al señalarse que la identidad es resultado de procesos sociales dinámicos, queda claro que no es algo acabado y estático sino siempre sujeta al cambio, así que conviene entender la identidad como proceso de identificación, como bien lo expresan José Carlos Aguado y María Ana Portal:

[...] la identidad no puede ser analizada como una esencia estática, inmodificable, como una fotografía. Por el contrario, sólo puede comprenderse en la medida en que es vista como un conjunto de relaciones cambiantes en donde lo individual y lo social son inseparables, en los que la identidad tiene un sustrato material.²

También el mismo Giménez hace hincapié en esta forma de entender la identidad como proceso de identificación, al señalar que “[...] la identidad no debe concebirse como una esencia o un paradigma inmutable, sino como un proceso de identificación; es decir, como un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas”.³

Por su parte, Félix Báez considera que “[...] la naturaleza dialéctica de la identidad se fundamenta en el hecho de que, simultáneamente, identifica y distingue grupos humanos; congrega y separa pertenencias; unifica y opone colectividades; le son inherentes los fenómenos ideológicos, la conciliación y el conflicto”.⁴

El antiguo adagio de “la historia la escriben los vencedores” no parece sustentarse más. Ya Eric Wolf en su bello libro *Europa y la Gente Sin Historia*⁵ presenta argumentos sustanciales y de mucho peso contra la idea de que exista gente sin historia o cultura, o al margen de ella, como si todos esos sectores no privilegiados fueran “relleno” en una realidad social que hubiera podido cons-

truirse prescindiendo de ellos. Hoy más que nunca se hace evidente que no es posible la comprensión unilateral de la historia y los procesos culturales que la entretejen.

A partir de esto nos posicionamos teóricamente en un concepto de cultura que explica la actividad humana y ésta define a la cultura. Donde hay hombres hay cultura, allí donde el ser humano se posiciona, interpreta y modifica su entorno hay presencia cultural. Podrá ser una expresión diferente a la “oficial” que desde sus parámetros construye los lineamientos de la “normalidad”, pero no se puede negar que esa expresión cultural es indisociable de un contexto histórico determinado desde el posicionamiento peculiar del grupo social que la construye. Insistimos, cultura e identidad, tal y como enfatiza Gilberto Giménez, son parte de una misma realidad indisociable e implican la diferenciación entre lo propio y lo ajeno en orden a la sobrevivencia como grupo social. No se trata de escoger entre la disyuntiva: o permanecer, o cambiar, sino de la inherente característica de la cultura y su proceso de transformación: permanencia y cambio van de la mano. Y el elemento que articula ambos factores es la identidad, entendida como un proceso incesante de identificación, un esfuerzo continuo por resignificarse en las constantemente renovadas situaciones vitales y sus circunstancias concretas determinadas por influencias económicas, políticas y sociales que rebasan enteramente el ámbito de lo meramente local y focalizado.



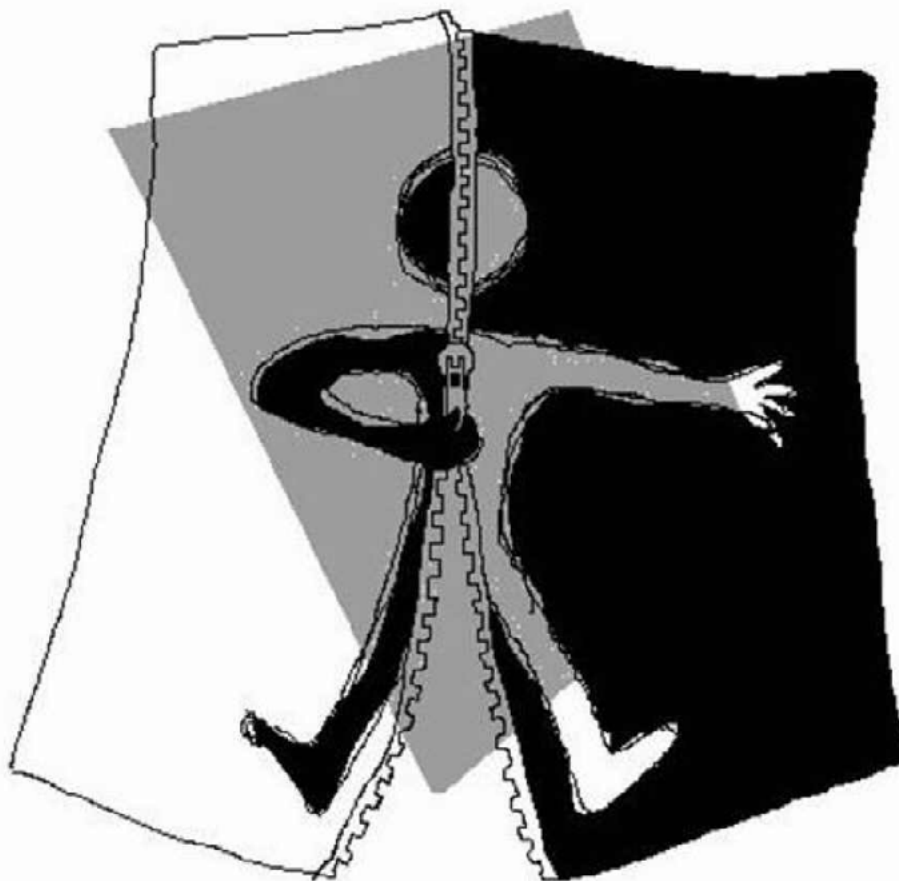
1 Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en: Globalización y regiones en México, pp. 19-50, UNAM/Porrúa, México, 2000, pp. 27-28; 44-45.

2 José Carlos Aguado y María Ana Portal, Identidad, ideología y ritual, UAM, México 1992, p. 46.

3 Gilberto Giménez, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa”, en: Guillermo Bonfil Batalla (coordinador), Nuevas identidades culturales en México, CNCA, México, 1993, p. 72.

4 Félix Báez Báez-Jorge, Entre los naguales y los santos, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1998, p. 85.

5 Eric Wolf, Europa y la Gente sin Historia, México, FCE, 1987.



Así pues nos referimos también –y en esta ocasión de forma enfática– a los grupos “no-alineados” en los contextos urbanos, pues su no-adhesión a las normas seguidas por la mayoría colectiva, más que una tara dejan ver una opción social de grupos humanos que se han configurado y se recrean constantemente en el margen, y permanecen ahí por la imposibilidad real de acceder al “centro”. La identidad de estos grupos sociales se configura en el conflicto continuo entre el ámbito de lo propio y lo ajeno, reconociéndose generalmente lo ajeno como aquello que es hostil, agresivo, desconocido y, por lo tanto, amenazante. Frente a ello se consolida el “nosotros”, el ámbito de lo propio, de lo idéntico, que es seguro, reconfortante, al menos tranquilizador, porque tiene una lógica que entendemos los que pertenecemos a ese ámbito, lo cual amuralla nuestro espacio en el mundo dejando fuera la intromisión y la invasión. Si consideramos un contexto social eminentemente pluricultural –como México– en donde esa pluriculturalidad es negada desde el discurso homologante de la hegemonía política, es evidente que la realidad social se verá afectada, no porque

desaparezca la pluralidad, sino porque se privilegiará a ciertos grupos por encima de otros, lo cual generará tensiones y conflictos que enmarcarán la configuración de diversas identidades, respondiendo a la situación concreta de los diferentes grupos sociales involucrados. Así pues, los términos de cultura e identidad, entendidos como procesos que implican refuncionalización y reelaboración simbólica, en el contexto social e histórico mexicano –eminentemente pluricultural–, resultan una aportación muy pertinente, pues permite interpretar una realidad social sin dejar de considerar la existencia y empuje de los grupos subalternos. La imposición desde la hegemonía, encuentra en los grupos sometidos una respuesta dinámica donde se generan estrategias de refuncionalización simbólica, que por un lado, le dejan vivir en el nuevo contexto en que se halla inmerso, y por el otro lado, le posibilitan la continuidad histórica y cosmovisional.

Resumiendo, lo que quiero hacer patente es la tremenda limitación de considerar a la cultura y la identidad como algo acabado, y frente a la cual la innovación y el cambio serían un peligro que las des-

estructuraría hasta hacerlas desaparecer. Muy por el contrario, la cultura y su parte operativa: la identidad son esencialmente dinámicas y continuamente cambiantes. Es necesario profundizar nuestra reflexión en este sentido, porque en el contexto educativo mexicano, se suele presentar tanto a la historia, como a la cultura e identidad, como elementos acabados, estáticos e inamovibles que se posicionan como absolutos inertes que acaban por legitimar *clichés* que pretenden dar cuenta de una colectividad, innegablemente plural, cuyos miembros no necesariamente se ven reflejados en las propuestas hegemónicas.

La concepción de la cultura y la identidad circunscritas exclusivamente a los objetos encerrados en las vitrinas de un museo, o en los escenarios de los teatros, salas de conciertos y muestras gastronómicas o artesanales, obnubila la realidad social constructora de cultura en las calles, los barrios y –en general– en todos los ámbitos del diverso quehacer humano cotidiano que la configura y la transforma, un quehacer que se desarrolla en medio de la desigualdad y el conflicto.

En este sentido, las prácticas sociales que se desarrollan en los barrios marginales, las bandas, las pandillas, etc. generan una cultura específica con una identidad propia. Es cierto que pueden desarrollar prácticas que ponen en jaque la organización social “macro” del contexto social más amplio en el que quedan comprendidas, como la ciudad o el estado, pero reconocerlos como agentes culturales que inciden directamente en la propia conformación de su entorno social “micro”, redituaria mucho más en la búsqueda de soluciones a problemas conjuntos que seguir considerándolos mecánicamente como organismos patógenos en un organismo sano que considera que para “curarse” debe eliminarlos. ❶

ACERCA DEL AUTOR

Cuenta con estudios de licenciatura en Filosofía por la Universidad Intercontinental y en ciencias religiosas por la Universidad La Salle, maestro y doctor en historia y etnohistoria por la ENAH. Actualmente profesor-investigador adscrito a los programas académicos de filosofía y teología de la Universidad Intercontinental y coordinador de las maestrías en filosofía y crítica de la cultura y filosofía del derecho.
rarzapalo@uic.edu.mx

CONFIGURACIONES

Busca ser un espacio de difusión de las ideas de la comunidad universitaria UIC, por lo que tu colaboración es muy importante, envíanos tus comentarios y sugerencias a la siguiente dirección:

gacetaconfiguraciones@gmail.com

Próximo número:

*Prácticas Universitarias
y Formación Integral**

Si deseas colaborar con nosotros escríbenos a:

Jacqueline Gómez Mayorga:

jgomez@uic.edu.mx

Eric J. Torrescano Valle:

etorres@uic.edu.mx